

CRÍTICA DE LIBROS

Lisette Josephides (2008) *"Melanesian Odysseys. Negotiating the Self, Narrative, and Modernity"*. New York & Oxford: Berghahn Books

272 páginas, 5 ilustraciones, bibliografía, index

Por Julieta Gaztañaga

En nuestro medio académico, la vigencia de los estudios clásicos en antropología tiene más que ver con la relevancia de ciertas temáticas que con los casos estudiados. El renovado auge de los estudios sobre el don y las relaciones de intercambio atestiguan este hecho (e.g. Abduca, 2007 y Narotzky, 2007; y obras recientemente traducidas al castellano como la de Bruno Karsenti, 2009), y muestran la vigencia teórica de ciertas preguntas antropológicas más allá del sitio etnográfico. *Melanesian Odysseys. Negotiating the Self, Narrative, and Modernity*, de Lisette Josephides, es un notable ejemplo del modo en que la antropología regresa a sus preocupaciones fundamentales, y de cómo estas no pueden pensarse aisladamente de los debates y parentescos disciplinarios con otras disciplinas sociales y humanidades. En esta obra Josephides atiende al proceso por el cual el conocimiento se constituye a través de la eficacia del habla y de la acción, atendiendo al concepto de 'elicitación': cómo la gente crea su yo (*self*) y su mundo social, a través del acto de explicitar.

En un sentido general, la obra de Lisette Josephides es una referencia entre los especialistas de Papúa Nueva Guinea, esta área privilegiada de los linajes antropológicos desde Malinowski a los Strathern, pasando por Margaret Mead y Maurice Godelier; en uno más específico, es también una obra de referencia entre los estudios feministas y las relaciones de desigualdad. Fue Andrew Strathern quien despertó el interés de Josephides por las *Highlands* (las tierras altas de Papúa Nueva Guinea) y quien supervisó su primer trabajo de campo, allá por el año 1979. Casi tres décadas más tarde, Josephides evoca nítidamente el extrañamiento de "haber llegado al último rincón del planeta y sentirse como en casa" en este, su últi-

mo libro. Estamos ante un trabajo que recoge un total de siete años de residencia en el terreno y un caleidoscopio de relaciones personales desarrolladas en tiempo y espacio: amistades, parentescos honoríficos, relaciones de burla, intercambios y reciprocidad, pero también la muerte de su *padre kewa*, las desventuras de construir su casa de bambú en la aldea, y las imbricaciones de su vida doméstica con el terreno (tanto ella como su esposo fueron docentes de la Universidad de Papúa Nueva Guinea, y sus hijos crecieron en parte allí).

El sitio etnográfico que Josephides sigue eligiendo para sus diálogos, es también desde donde largamente los ha mantenido con otros colegas, especialmente con Marilyn Strathern, una de las más reconocidas autoridades en temas de género y Melanesia. La relación 'agonística' –en sus palabras– entre ambas antropólogas ha sido prolongada y fecunda. La propia Strathern hizo una de las primeras reseñas del libro (2009), destacando el placer que despierta su lectura, cuya fuerza teórica está cruzada por ideas y aforismos que solo podrían provenir de una larga reflexión que se refleja en la sabiduría etnográfica. Josephides se adelanta a esta lectura, señalando que así como el trabajo de Marilyn Strathern moldeó sus conceptos teóricos claves –i.e. el género es creado desde las acciones que hombres y mujeres "elicitan" entre sí–, fue su trabajo de campo el que la encaminó hacia otra dirección: que el conocimiento del yo (*self*) y del otro derivan de la externalización antes que de la introspección. Este es el sitio del hallazgo etnográfico.

En sus trabajos previos, Josephides (1982, 1983, 1985) se centró en los sistemas de intercambio, analizando cómo se desarrollan desigualdades en las denominadas sociedades igualitarias. Como sostiene David

Graeber (2001, caps. 2 y 3), su análisis provee un suerte de crítica marxista clásica a la tradición mausiana que pone el foco en el don (i.e. si solamente se focaliza en el momento social en que los objetos cambian de manos, se soslaya que para que haya intercambio tiene que haber producción y reunión de bienes). Una de las tesis principales de la autora es que las relaciones de género modelan y disfrazan a las relaciones de desigualdad; por lo tanto, la tarea del antropólogo es descubrir la estructura subyacente a la acción observada. Uno de los ámbitos privilegiados donde puso en juego la estratagema de plantear una contradicción entre ideología y práctica fueron los *moka*, rituales dramáticos donde los clanes intercambian dones y se juega la vida política y ceremonial. En los *moka*, los grandes importantes intercambian cerdos, el don más importante entre los que circulan. En la medida en que los cerdos aparecen como producidos por actos de intercambio antes que por la labor humana involucrada en su crianza, el proceso, sugiere Josephides, puede ser pensado como una clase de fetichización.

En otras palabras, detrás del gesto dramático y público de los dones entre hombres, yace una historia de acciones menos dramáticas y más cotidianas llevadas a cabo por las mujeres: si bien es el hombre quien puede intercambiar los cerdos en público y traducirlos en fama y reputación política; son las esposas quienes se encargan de la horticultura para alimentarlos, e inclusive cuando en la pareja hay cierta cooperación en la crianza, es la mujer quien contribuye con la mayor parte del trabajo. Strathern objeta este tipo de análisis planteando que el argumento presume una cierta actitud para con la propiedad que es inexistente entre estos *otros*: la idea de que llevar a cabo trabajo productivo debería dar ciertos derechos sobre el objeto producido. Entonces, si los actores no tienen esta idea, no cabe hablar de explotación (Strathern, 1988:144-59). Aleccionada sobre los supuestos culturales de sus argumentos Josephides parece salir enriquecida de esta crítica.

En este nuevo libro, desplaza el foco puesto en la desigualdad pero al mismo tiempo traza una cierta

continuidad con las discusiones vertidas en *The Production of Inequality* (1985) -de hecho en la página 216, hacia el final del libro, Josephides plantea la complementariedad de este trabajo con los anteriores-Si allí Josephides argumentaba que el orden social no es un conjunto abstracto de categorías a priori de la acción, sino un proceso de creación constante, formado por acciones -e.g. cuando las mujeres alimentan sus cerdos también contribuyen a reproducir una cierta clase de orden social que incluye las áreas donde están excluidas (cf.: Graeber, 2001: cap3)-, aquí esta idea se desplaza, no para desaparecer sino para aportar la fuerza estructural del cimiento al trabajo. Entonces, mientras que aparentemente esta obra rompe con una trayectoria inscrita en la tradición marxista y la sociología de Bourdieu, también traza su continuidad, fruto de la "heteroglosia" (Bajtin, 1981) que ha moldeado los intereses de la autora y la revisita de su abultado registro etnográfico.

Considerando que estamos ante una profundización teórica el lector también debe correr el eje de la mirada crítica, y enfocar al proceso por el cual el conocimiento se constituye a través de la eficacia del habla y de la acción. De aquí la centralidad del concepto de "elicitación": cómo la gente crea su yo (*self*) y su mundo a través del acto de explicitar. Josephides indica que este concepto abreva en los trabajos de Marilyn Strathern (*The gender of the gift*, 1988) y de Roy Wagner (*The Invention of Culture*, 1975; cf: 1986). Sin embargo, anclado en su etnografía, su uso no se resume a cómo la acción se realiza en sus efectos, sino que subraya el carácter abierto de la agencia humana -más cercanamente a las ideas de Wagner sobre la relación creativa entre invención y convención, que se remonta al concepto de esquimogénesis de Bateson. La elicitación abre un espacio para la innovación: la actividad de explicitar el conocimiento social es simultáneamente la actividad que lo modifica. El supuesto de base es que el conocimiento social no está creado como una realidad externa por parte de personas enteramente pre-constituidas, sino que la creación del mundo coincide con la de las personas. No obstante, Josephides aclara: sería un error inferir de esto que los *kewa* actúan sin referencia a

normas o reglas culturales o a estructuras sociales mayores. Con todo, incluso asumiendo la comprensión común sobre la que operan las personas, el “habla ensayada”, aquello que le interesa mostrar a la autora, es el lugar de la actividad creativa; por ejemplo, que si bien los argumentos que utiliza la gente en sus estrategias personales suelen ser redefiniciones o definiciones verdaderas de normas (y no excepciones a ellas), no se trata de aseverar cuáles son las normas relevantes sino de negociar cuáles podrían serlo.

Melanesian Odysseys es un libro de odiseas personales y colectivas, de relatos y retratos de los kewa de las altas tierras de Nueva Guinea, de interlocutores y amigos. Asimismo, son narrativas que no son ni han sido recolectadas a partir de su homogeneidad: van desde lo que Josephides llama *Bildungsgeschichte* (la historia reconstruida, pasando por ciclos de la vida), hasta epifanías cristianas, aventuras picarescas, traumas psicológicos e historias de transformaciones. Tampoco han sido seleccionadas al azar. En más de una oportunidad la autora nos advierte: la vida en la aldea no es tan uniforme como para permitir la construcción de un día típico; los detalles de las actividades, las especificidades de un evento particular o de un intercambio resisten la tipificación. La tensión entre lo particular y lo universal proporciona fuerza al argumento: si a través de estas narrativas los kewa buscan moldear y controlar sus yo y su mundo inexorablemente cambiante, la búsqueda consciente de la autora es comprenderlos comprendiendo el significado de ser humano, en sentido conceptual, moral y emocional.

La obra está dividida en tres partes que entablan entre sí una relación de causalidad aunque no de linealidad. La *Obertura, Etnográfica y Teórica*, es tanto el inicio como el indicio del libro. Cuando Josephides describe la brisa permanente de chismes, risas, discusiones, los esfuerzos por no mostrar enojo y los murmullos incansables que son la respiración cotidiana en la aldea, es inevitable pensar en la melopea trobriandesa, aquella frase que inmortalizó Malinowski. Las viñetas o anécdotas iniciales son presen-

tadas casi sin comentarios, con el objeto de demostrar las estrategias de la gente al negociar su mundo social y su lugar en el mismo. Así, en esta primera parte, *La estética del trabajo de campo entre los kewa*, invita al lector a conocer a la gente y a su lugar, a través de una bella composición de imágenes sensoriales. Los conceptos teóricos recién aparecen en el segundo tramo de la Obertura, en *Estrategias Personales: Adscripción, Interlocución, Elicitación*, donde Josephides se expone acerca de las herramientas analíticas de las cuales se vale: teorías del yo y de los conceptos de persona, filosofías del lenguaje y teorías de la comunicación. Es sin dudas, un abordaje que supera lo estrictamente antropológico.

En este segundo capítulo, atendiendo a su interés en la elicitación, desarrolla los tres aspectos o etapas del yo (*self*): la arqueología del yo, el yo moderno y el yo cotidiano, e inscribe a cada uno en el debate teórico correspondiente. Destaca que los autores en que se basa (especialmente Mead, Strawson, Ricoeur, Sartre y Charles Tylor) plantean al yo construido en relación con el otro, y no como una cualidad esencial definida por ciertos atributos. De aquí extrae una de las conclusiones centrales del libro, en sí misma relevante para el método del trabajo de campo: si nuestra relación con los otros se construye en procesos de externalización, donde el yo se experimenta como otro, se sigue que la reflexión por la que conocemos nuestro yo implica externalización antes que introspección. Nótese aquí hasta qué punto la noción de fetichismo podría seguir siendo un espacio creativo para la autora: para ser consciente de sí los individuos deben volverse objetos para ellos mismos. Las disquisiciones teóricas siguientes se apoyan permanentemente en referencias cruzadas con su material sobre las estrategias kewa de construcción del yo y el carácter negociable de la realidad. Aquí nos advierte que las instituciones socio-políticas no operan como formas culturales esencialmente diferentes de las situaciones y eventos cotidianos; de aquí que los reclamos y planteos tienen un lugar central en las biografías, eventos e interacciones (aquellos parecerían ser un eje central de la elicitación entre los kewa, según Josephides, debido al carácter abierto de las

estrategias comunicativas y la negociabilidad del significado de las prácticas sociales en esta sociedad).

Los seis capítulos siguientes están agrupados en dos partes, la primera, intitulada *Narrativas*, y la segunda, *Retratos (varias bodas, algunos divorcios y tres funerales)*. Esta división obedece al modo en que la autora construyó su propia estrategia narrativa, distinguiendo las 'historias de vida' o 'narrativas máximas' relatadas por sus protagonistas, conscientes de estar relatando sus vidas; de las 'narrativas mínimas', construidas por la antropóloga a través de la observación etnográfica de las conversaciones y las acciones de la gente, que dan cuenta de la construcción de sí misma a través de los otros. *Narrando al yo I, II y III* agrupa los relatos biográficos presentados en los capítulos 3, 4 y 5, siguiendo un orden generacional descendente. Las primeras narrativas, en el capítulo 3, son las de quienes están 'cerca de la muerte', hombres y mujeres entre 60 y 70 años, cuyas vidas son ofrecidas en los relatos como glosas culturales, una suerte de doxa cultural de la vida kewa. Por el tipo de información que proveen, Josephides las ensambla en un relato único de prácticas, eventos y expectativas, donde cada una de estas personas conserva su especificidad pero al mismo tiempo quedan expuestos ciertos modos de pensamiento paradigmático y ciertas consideraciones morales sobre el orden social y cultural de los kewa. Los hombres hablan sobre todo del cortejo y del matrimonio, incluyendo las vicisitudes de la poligamia, las casas de los espíritus, guerras y matanzas de cerdos; las mujeres, de matrimonio, embarazo, horticultura y magia.

En el capítulo 4, en cambio, las narrativas aparecen como metanarrativas críticas. Son las de la segunda generación, gente de mediana edad, alrededor de 40 años, cuyo tono épico revela el peso del contexto de cambio para la construcción del yo. Sus protagonistas proveen una suerte de puente entre los tres tipos de narrativas presentadas, ya que, dice Josephides, representan intentos críticos de negociar el cambio respecto del pasado y asir el futuro para moldearlo. Tres mujeres y un hombre ofrecen relatos 'emic', donde Josephides analiza la creación de persona mo-

ral y la construcción de un yo coherente; todo esto ocurre en un contexto de modificaciones sociales donde las percepciones acerca de las prácticas tradicionales kewa están inexorablemente cruzadas el cristianismo y las experiencias con la modernidad, inseparables para los kewa y experimentados según un clivaje de género.

El tercer grupo, que corresponde al capítulo 5, es el de los adultos jóvenes, en un rango de edad entre los veintitantos y los treinta y tantos años, donde sobresalen elementos ligados a lo heroico y lo picaresco, propias de personas que organizan sus experiencias, sus *yo*, como ciudadanos de un mundo nuevo. Aquí es donde Josephides provee la descripción más clara respecto de las transformaciones sociales que han debido afrontar sus interlocutores: en lugar de guerras, casas de espíritus, cortejo y magia, hablan de trabajo asalariado en la construcción de caminos y en las plantaciones, migración laboral, negocios y dinero, la iglesia y el cristianismo. El modo en que la autora aborda los relatos de estos cuatro residentes de Yala (tres hombres y una mujer) supone dos niveles de análisis, por un lado, respecto del contenido de sus historias y sus planteos políticos y sociales, por otro, desde su función como medios de comunicación y modos de organizar la experiencia. Leídas también como metanarrativas, los hombres retratan una inserción heroica y activa en este mundo nuevo que incluye una dosis de humor y burla de sí que contrasta con otras; las mujeres, la construcción de un yo independiente y que vale la pena a través de acciones prácticas y simbólicas. El tema del matrimonio no ha dejado de ser importante, aclara Josephides, pero ahora se teje con el rito de pasaje que supone el desplazamiento físico del trabajo asalariado y contar con dinero propio para pagar el precio de la novia. Además, todos han sido bautizados y mantienen relaciones activas con el nuevo orden donde la iglesia es uno de sus puntales.

A partir de las narrativas presentadas, Josephides argumenta que la elicitación (explicitar el conocimiento social) es inseparable de la construcción moral del yo. Esta idea se basa en el concepto de

moralidad de Paul Ricoeur y de la narrativa como el primer laboratorio del juicio moral. Josephides, a su turno, conecta este enfoque con su preocupación por la dinámica y la agencia: ética y moralidad son sistemas vivientes, en contexto, donde eventos, interacciones, enfrentamientos y discordancias nutren las narraciones personales. Argumenta en favor de considerar la narrativa como una crónica de experiencia temporal, organizada y reintegrada en la conciencia, y como la capacidad de conocer interacciones humanas de múltiples aristas y en el tiempo. De aquí que las narrativas organicen la experiencia y la conciencia; sin embargo, el modo en que lo hacen incluye un aspecto de ficción. Volviendo a Ricoeur, la unidad de la vida que se presupone en esta organización es una mezcla de fabulación y experiencia, porque la vida es elusiva, de aquí que necesitamos organizar sus experiencias retrospectivamente. En este proceso, la propia comprensión es una interpretación (cf.: Ricoeur 1992).

Los capítulos 6, 7 y 8 proveen un cambio metodológico. Dedicados a los *Retratos*, en lugar de poner el foco en las historias de vida y su composición como relatos en primera persona, aquí la autora combina esas narraciones con sus propias interpretaciones y análisis de eventos tal como los observó en su devenir. El registro, por lo tanto, supone una permanente combinación de material verbal y no verbal, individual y colectivo, de intercambios e interacciones. En el capítulo 6, Josephides prepara al lector con las herramientas teóricas y conceptuales que considera son fundamentales para entender el valor de los Retratos. Introduce los conceptos de 'pensamiento narrativo' y 'paradigmático' desde las teorías de las prácticas comunicativas, y desarrolla más extensivamente los conceptos que, como ha venido señalando, surgen de la propia etnografía (elicitación, explicitación, habla ensayada [*rehearsed talk*]). Las 'narrativas mínimas' son rebanadas etnográficas vivas, que elicitan las discusiones teóricas acerca de la negociabilidad de la realidad social y la construcción y explicitación del conocimiento social. Estas porciones etnográficas se distribuyen en los dos capítulos siguientes. Cada uno se centra en torno a un tema, el

matrimonio y la muerte, respectivamente; según Josephides estas constituyen las arenas privilegiadas para la elicitación y la negociación en tanto que ambos universos de significado (el de la muerte y el del matrimonio) tienen que ver con la precipitación de tensiones en la comunidad.

En el capítulo 7 (*Amor y todo eso. Negociando el matrimonio y la vida marital*) muestra cómo los individuos se las arreglan para consolidar uniones que de ninguna manera están fijamente establecidas y cómo arguyen para negociar la vida posterior al cortejo y la unión matrimonial. En el capítulo 8 (*La política de la muerte*), se concentra en las preocupaciones del grupo alrededor de las muertes de tres personas, un hombre de mediana edad, que ocupaba un puesto político, un gran guerrero (su padre kewa, de hecho) y una de sus esposas, que murió décadas más tarde que su marido. Este último capítulo etnográfico resume un tema central y bisagra de los cambios políticos y de la organización social entre los kewa: los impactos de los cambios políticos postcoloniales y el posicionamiento de la gente ante la realización de que están en un nuevo orden.

En ambos capítulos, Josephides se concentra en lo que la gente dice y lo que la gente hace, decidida a mostrar la materia prima de la vida social en el contexto de cómo se vuelve operativa a través de cómo la gente negocia sus posicionamientos en situaciones de la vida real. Si bien estos eventos se conectan con las narrativas presentadas anteriormente, aquí los temas de la política de los grandes hombres, las 'sociabilidades' cambiantes, y las ansiedades por la desaparición del viejo orden y su reemplazo por uno nuevo, pesan más desde la acción que desde la reflexión sobre los mismos. Josephides hace otra apuesta además: ha elegido los casos por su diversidad, por su variabilidad. El conocimiento social compartido sigue resistiéndose a la tipificación y la homogenización aunque los kewa participan y recrean permanentemente acciones y habla ensayadas. Ambas son caras de la misma moneda, separadas por medios artificiales, producto de la propia elicitación que supone la etnografía. En definitiva, los *Retratos* le

permiten delinear una teoría de la acción que surge de la propia acción, de cómo esta es realizada y relatada; le permiten mostrar que la gente no está meramente respondiendo a situaciones sino también a sus implicancias para la percepción del propio yo. Por esto, plantea Josephides, las acciones de sus protagonistas subvierten tantas generalizaciones acerca de la acción social y las instituciones culturales. En una versión heterodoxa y diversificada del trobriandés manipulador de las normas, Josephides argumenta que la gente usa las normas para posicionarse en lugar de ser constreñidos por ellas. Uno de los ejemplos más cabales –y que nada tienen que envidiarle a un culebrón televisivo– son las formas de conflicto y de negociaciones en torno a la poligamia.

Las conclusiones están vertidas en el capítulo 9. El título, *Mimesis, etnografía y conocimiento*, resume los temas que las estructuran y profundizan el debate que subyace a la construcción del conocimiento local que la autora nos ha presentado. Aquí Josephides vuelve a una cuestión teórica y metodológicamente fundamental, cuya discusión es especialmente relevante para una etnografía que busca dar cuenta de cómo la gente adquiere noción de su yo. Es el tema de la construcción del conocimiento antropológico: ¿cómo alcanza ese conocimiento el etnógrafo? Para responderlo, Josephides toma el concepto de ‘mimesis’ de Michael Taussig (1993), la facultad mimética puesta en juego en la relación de alteridad. El revés inesperado, el hallazgo de la elicitación –ganar conocimiento a través de la objetivación del yo que–, se aplica a la propia tarea de producir etnografía: el proyecto antropológico como la mimesis aristotélica. Es en este sentido que Josephides plantea que las historias en este libro no son modelos ‘folk’ esencialmente opuestos a los modelos de los analistas. Adoptando este enfoque del conocimiento, también discute ciertos supuestos de la etnografía como diferencia, localidad y crónica. Es decir, busca mostrar que la etnografía no exotismo, es decir, no es delimitar y retratar diferencia; que no puede sucumbir ante la tiranía del regionalismo teórico (i.e. Melanesia como una región etnográfica), y que no es una historia cul-

tural sino un proceso de objetivación y algo vivo, un texto producido y una estrategia de elicitación.

Ciertamente esta obra refleja la trayectoria intelectual de la autora, pero también lo hace respecto del triángulo epistémico en que se sostienen las contribuciones del libro. Contribuciones teóricas (la cultura y el yo no están dados sino que son constantemente creados en las interacciones de la gente), metodológicas (la importancia de perspectivas filosóficas interdisciplinarias sobre el conocimiento antropológico y el conocimiento local, a través de conceptos como elicitación y mimesis), y contribuciones etnográficas (las narrativas permiten al lector seguir el diálogo entablado entre las palabras y las acciones de esta gente, en esta parte del mundo). En este universo ampliado, si bien la apuesta teórica central de Josephides es poner en relación la narrativa, el yo y la moralidad con diversos enfoques (i.e. teoría narrativa, fenomenología, filosofía de la mente y filosofía existencial), su interés va, y vuelve, todo el tiempo hacia y desde, la etnografía. Esta primacía del interés etnográfico es paralela a la consideración –presente en sus obras anteriores– de que es tarea del analista subrayar el conflicto de los intercambios culturales antes que el consenso.

En este contexto, comprometida con el objetivo etnográfico de elicitación de las estrategias por medio de las cuales los kewa crean el discurso de su mundo, Josephides subraya en varias ocasiones que su trabajo es complementario al de Marilyn Strathern, tanto en un sentido teórico como metodológico. Mientras que Strathern se basa en un cuerpo comparativo extensivo de materiales etnográficos para desarrollar una teoría de la acción que descubre los mecanismos que crean la sociabilidad melanesia, Josephides se vuelca a las estrategias que toman explícito el conocimiento de esa sociabilidad, un ejercicio que requiere de materiales intensivos y localizados, en lugar de materiales extensivos y comparativos. Sin embargo, esta es la estrategia de elicitación de la propia Josephides, ya que el lector también advierte cuánto han nutrido a esta obra los elementos producidos de manera extensiva y comparativa.

En clave de asir conocimiento local, la obra despliega todo tipo de recursos literarios que la enriquecen pero que al mismo tiempo podrían llegar a decepcionar al lector ávido de mero dato factual. Es una escritura etnográfica que permanentemente transmuta en poesía, afilada literatura y meticulosa descripción etnográfica. Un libro que se lee de corrido pero exige volver atrás permanentemente. El fluir de las narrativas, inclusive, por momentos resuena al realismo literario ruso y las intrincadas confusiones entre nombres, apodos y referencias cruzadas; tal vez por ello Josephides proporciona un *Dramatis Personae* al comienzo del libro, donde sitúa a los actores y sus mutuas relaciones. Es además, un recurso decididamente coherente: cuando presenta las narrativas, tanto las odiseas personales, como los retratos y eventos según como estos se desenvuelven, queda puesta de relieve la intención de personalizar y no relativizar estas historias, reforzando la idea de que los antropólogos comparamos formas o aspectos de universalismo, y no culturas locales. Las fotos que lo acompañan revelan el mismo espíritu: son justamente eso, retratos de los protagonistas.

Algo para destacar es que si la temática de la narrativa esto supone un anclaje permanente en la(s) teoría(s) del lenguaje, la autora prefiere adentrarse en la inseparabilidad del habla y la acción. Josephides muestra la dinámica de la acción social donde los kewa movilizan y negocian significados; por ejemplo, el *siapi*, una suerte de habla velada que invita a la interpretación y la negociación entre quienes interactúan. Este es otro tema central para la teoría antropológica y para el trabajo de campo, ya que todo el tiempo estamos expuestos a dos tipos de 'datos', las representaciones sociales y las prácticas, cuya natura-

leza diferencial tienta permanentemente a asumir que existe una división de la realidad entre el dominio de las nociones y el dominio de las acciones y los procesos de hecho, con los riesgos concomitantes que supone de adscribirle prioridad ontológica o explicativa a uno de los dominios en detrimento del otro (cf.: Holy y Stuchlik, 1983: 21).

Este libro merece ser leído desde el esfuerzo intelectual que supone dar cuenta etnográficamente que el conocimiento social se establece a través de la negociación y que ésta ocurre en el proceso de hacer explícito o público ese conocimiento. De aquí que no estemos ante un libro pensado para 'especialistas' (en Melanesia, en sistemas de intercambio, en teoría comunicacional, etc.) sino que, por los problemas e interrogantes que plantea, su relevancia se abre hacia un amplio espectro de temáticas. Es decir, aun cuando está anclado en el género de la narrativa y el contexto etnográfico de cambio moral y político de los kewa melanesios, su contribución va más allá: este libro estampa un cuño antropológico en las teorías del yo y las prácticas comunicacionales, ofreciendo una perspectiva acerca de la naturaleza humana recreada permanentemente en las intersecciones de la cultura, el yo y la interacción con los otros. La propia autora subraya que esto es inseparable de cómo se concibe a la antropología, porque hay una diferencia entre contar una historia y comprometerse con el debate teórico: imbuir a la narrativa de teoría es siempre un pequeño milagro, incluso cuando la teoría fue extraída de la narrativa en un proceso apenas consciente de destilación (2008:151). Este libro es un recordatorio ejemplar de que la tarea del antropólogo es siempre una construcción doble: contar una historia y hacer etnografía.

Referencias bibliográficas citadas

- ABDUCA, Ricardo G. (2007) "La reciprocidad y el don no son la misma cosa". En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 26: 107-124.
- BAKHTIN, Mijail. (1981 [1930s]) *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Michael Holquist (ed) Austin: University of Texas Press.

- GRAEBER, David (2001) *Toward an Anthropological Theory of Value: The False Coin of Our Own Dreams*. New York: algrave
- Holy, Ladislav y Stuchlik, Milan (1983) *Actions, norms and representations. Foundations of Anthropological inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press
- JOSEPHIDES, Lisette (1982). "Suppressed and Overt Antagonism: A Study in Aspects of Power and Reciprocity Among the Northern *Melpa*". Occasional Paper, N° 2. Port Moresby: University of Papua New Guinea.
- JOSEPHIDES, Lisette (1983) "Equal but different? The Ontology of Gender among the Kewa." En: *Oceania* 53:291-307.
- JOSEPHIDES, Lisette (1985) *The Production of Inequality: Gender and Exchange among the Kewa*. London: Tavistock Publications.
- KARSENTI, Bruno (2009) *El hecho social como totalidad*. Buenos Aires: Antropofagia
- NAROTZKY, Susana (2007). "The Project in the Model. Reciprocity, Social Capital, and the Politics of Ethnographic Realism". En: *Current Anthropology* (48), n° : 403-424.
- RICOEUR, Paul (1992) *Oneself as Another*. Chicago, Chicago University Press
- STRATHERN, Marilyn (1988) *The gender of the gift*. Cambridge: Cambridge University Press
- STRATHERN, Marilyn (2009) Review: Melanesian Odysseys: Negotiating the Self, Narrative and Modernity. En: *The Australian Journal of Anthropology*, Volume 20, 3: 379-380
- WAGNER, Roy (1975) *The Invention of Culture*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall
- WAGNER, Roy (1986). *Asiwinarong: Ethos, Image, and Social Power among the Usen Barok of New Ireland*. Princeton: Princeton University Press.